

Conmemoración del día Internacional de la Mujer(*)

En oportunidad del Día Internacional de la Mujer, las Filiales San Martín, Villa Lynch y Villa Maipú de Banco Credicoop Coop. Ltda., convocaron a un panel en el cual participaron la Lic. **Inés Vázquez**, antropóloga e investigadora en temas de la mujer y los derechos humanos, **Liliana Hecker**, escritora y directora de diversas publicaciones, **Inda Ledesma**, actriz y directora, **Rosa Roisimblit**, Vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo y **Nilda Bellini**, poetisa y militante del movimiento cooperativo. A continuación ofrecemos las exposiciones allí presentadas.

Inés Vázquez

Las mujeres solemos autoconvocarnos en torno al 8 de marzo para revisar nuestras situaciones. Junto a la alegría del re-encuentro con tantas compañeras, siempre me aparece, como un fondo de escena, el humo siniestro de la fábrica Cotton. Y siempre, al revisar situaciones actuales, esta pregunta se me impone: ¿Hay humo hoy?

Respiremos hondo, aquel fuego represivo que rodeó la fábrica por cuenta de la policía y la patronal, ese humo, al menos, parece hacerse disipado: aunque incendios abundan, bombas, disparos, balas de goma, en el país y en el mundo.

Sobre el final del siglo XX, que enmarcó las luchas feministas por la igualdad de derechos y por mejoras en la vida de las mujeres desde la libertad de votar o ser votadas hasta el derecho al aborto, sobre este final de siglo, con estas reivindicaciones ya consolidadas amplios sectores de mujeres y unos cuantos países, se deja oír el primer punto del Petitorio de las Mujeres de Chiapas, llevado a la Mesa del Diálogo, en marzo de 1994. Este primer punto reclama: “Clínicas de partos con ginecólogos para que las mujeres campesinas reciban la atención médica necesaria”.

Sí, batallones de mujeres, armadas y ocultas sus identidades con pasamontañas, llevan al diálogo –que fue sólo posible por esa irrupción violenta- el pedido de un lugar para parir en paz, en salud y hacia la vida, vale decir, la de los hijos y la de ellas mismas. Lo privado, lo personal y hasta casi anatómico en el pliego de exigencias de una insurrección que echó por tierra el Tratado de Libre Comercio entre EE.UU, Canadá y México y que continúa revolucionando, desde un lugar inédito, a la sociedad mexicana.

Entre nosotros, nuestras Madres de Plaza de Mayo, también reclamaron en pleno estado de terror y justo al centro del espacio político, una instancia para re-encontrarse con sus hijos y preservar su integridad: la aparición con vida.

(*) Panel realizado el 16/3/96. Desgrabación no corregida por sus autoras.

“Parición hacia la vida”/ “Aparición con vida”, principios que guían la lucha de mujeres contemporáneas nuestras, en la Selva Lacandona, en al Plaza de Mayo. ¿Qué nos dicen estas preocupaciones hogareñas, afectivas, íntimas, sustentadas por mujeres al irrumpir en el mundo político?

El ámbito doméstico, la tibia casa que fue y sigue siendo lugar de sometimiento para muchas hermanas nuestras, a lo largo de los siglos albergó también una cotidianeidad entretejida por mujeres. La división histórica entre lo público y lo privado, confinó a nuestras antepasadas a vivir dentro o muy cerca de los límites del hogar. Afuera, quedaba el espacio político, las preocupaciones filosóficas, la aventura de la ciencia, la trascendencia del arte. Con muy pocas opciones frente a este destino social, nuestras abuelas fueron creando vida, vida corpórea y simbólica. Es decir, hijos y valores básicos de convivencia, tales como el cuidado del prójimo, la prioridad de los lazos afectivos, la defensa innegociable de la vida. En síntesis: una historia no-oficial de la solidaridad.

En un mundo regido cada vez más por valores opuestos a esa acumulación cultural de las mujeres –valores que organizan el espacio público en base a la competencia, la eficiencia, la velocidad, la violencia-, aquella tradición femenina que sintetizamos en el ordenamiento solidario de las relaciones humanas, aparece hoy como un bien a socializar, o mejor dicho, a re-socializar, ya que siempre estuvo presente entre las mujeres.

Voy a leerles el comentario que realiza Marguerite Bouvard al presentar la producción del Taller Literario de las Madres de Plaza de Mayo, dice: “El texto brilla con la sabiduría de todos los pueblos indígenas del mundo, para los que la preocupación por la casa y la familia son también preocupaciones comunitarias. Al igual que los pueblos indígenas, las Madres consideran la tierra y la vida como elementos sagrados. Y se inscriben así, en una larga historia: entran a la arena política en nombre de la creación y del lazo espiritual que une a las generaciones, reclamando ese espacio que ha pertenecido a la mujer durante milenios. Consideran su misión maternal como algo de extrema importancia para el futuro de la Argentina y del mundo, porque saben que la humanidad sólo sobrevivirá si se respeta la natural sucesión de las generaciones y la protección de las fuentes naturales. Las Madres son como las ancianas de las comunidades indígenas, exigen a los líderes que rindan cuentas, y ofrecen su sabiduría y su sentido de justicia a los asuntos públicos”.

¿Qué les parece? Esta participación de mujeres ¿no se sobreimprime a la tradición de la lucha por la igualdad- una lucha inacabada, por cierto- con un trazo propio, que hace peso en la diferencia?

Cuando el movimiento de mujeres, años atrás, defendía como materialización del deseo de igualdad social, la *feminización del mundo*, no sospechaba, tal vez, que esa igualdad nos forzaría a encajar en un molde pre-existente, el de la extensa, y rica también, tradición masculina de la participación pública. La igualdad devino así, asimilación, adaptación a estructuras que se mostraban muy poco dispuestas a cambiar a la vez, para que a la feminización del mundo correspondiera la *masculinización del hogar*.

Sin embargo, promediando los '90, en nuestro país es bastante habitual una escena en la que la mujer sale a ganar el sustento y el hombre se queda en casa, más bien vacío que ganancioso por haber “descubierto” un nuevo espacio de socialización. En su gran mayoría, esos hombres están allí no por haber madurado un rol social de mayor equili-

brio, abierto a la diversidad humana: al trabajo y al cuidado de los hijos, a la participación pública y al ordenamiento de la casa en que se vive; sino que su permanencia inusitada es la contra-figura de la expulsión creciente de mano de obra en el mercado laboral. Así como las mayores oportunidades de empleo de las mujeres, en esta coyuntura, son parte de la precarización de las condiciones de trabajo, donde se paga menor y se despide mejor a las trabajadas. Quienes, aunque por momentos respiren sin temor al humo represivo, están hoy más cerca de las reivindicaciones de aquel 8 de marzo, recordemos: igual salario por igual trabajo, 10 horas laborales (hoy las mujeres trabajan de 12 a 14 horas diarias), descanso dominical...¿pero cuándo descansa la mayor parte de las mujeres?

Hace algunos años nos encontramos con muchas de ustedes para hacer un trabajo sobre la participación de las mujeres en el Movimiento Cooperativo. Fue una experiencia interesante. Descubrimos a Ana Tweedale, la única mujer entre los Pioneros de Rochdale, allá por 1844. Después, entrevistamos algunas satisfacciones y una cuantas prácticas discriminatorias en la cotidianidad del Movimiento Cooperativo. Me gustaría hoy, cinco años después, volver a entablar ese diálogo que fue tan fructífero. Preguntarles ¿ la Tweedale encontró nuevas hermanas?, los techos y paredes que cerraban y fragmentaban la participación femenina, ¿ han ido cediendo?, las estructuras organizativas que las expulsaban, incluso sin quererlo, con lenguajes bastante ajenos a experiencia femenina, ¿se han modificado...?

Muchas gracias.

Liliana Hecker

Siempre me preocupa la conmemoración del Día Internacional de la mujer. Más allá de sus connotaciones sociales, me preocupa que todavía exista un día internacional de la mujer. Honestamente, creo que voy a festejar el momento en que se decida no discriminar un día entre los 365 días del año para recordar a la mujer y sí se conmemore un hecho social que pertenece a las luchas de todos los hombres y mujeres por una vida digna. Porque lo que realmente ocurrió fue además un problema social.

Creo que todavía nos queda mucho por recorrer para que no resulte natural que exista ese Día Internacional de la Mujer, pero realmente creo que eso es lo deseable. Me pareció excelente la exposición de Inés, que se refirió a la problemática de la mujer, pero voy a cambiar un poco el punto de vista. ¿Qué pasa para una mujer, que nace mujer y como todo ser humano se siente el centro del universo? Cuando uno comienza a tomar conciencia del medio que lo rodea, siente que el modelo es uno. Y todo lo demás, son cosas que ocurren, son referencias. Ese es el estado natural que, sin duda, vamos perdiendo por condicionantes sociales. Personalmente sentía que las mujeres somos la mitad de la humanidad y que parecía un hecho natural por el cual no tenía que dar ninguna explicación ni restringirme en mis deseos ni en mis sueños.

Cuando empecé a escribir por los ´60, yo era una adolescente y editábamos una revista que primero fue “El grillo de papel” y más tarde “El escarabajo de oro”. Por supuesto, no estaba acostumbrada a que me hicieran reportajes, que para mí era un hecho muy excéntrico, un acontecimiento maravilloso. Me realizan un reportaje para un diario y el periodista me cita en un café y me comienza a preguntar cómo escribe una mujer, cómo ama una mujer, cómo lucha una mujer. Y yo me sentía una especie de chimpancé, porque no sé cómo ama o escribe una mujer. Puedo contar mi propia experiencia. No sé

cómo se sentiría un hombre si alguien le pregunta, genéricamente, ¿cómo escribe un hombre o cómo ama un hombre?

Creo que ningún ser humano, hombre o mujer, puede dar cuenta por toda la humanidad, o al menos de la mitad. Esa experiencia fue para mí realmente conflictiva porque tuve que dar explicaciones que de ningún modo tenía elaboradas; nunca me había planteado mi relación con la escritura o con la vida como mujer. Quise escribir y, naturalmente, cuando lo hice fue con mis propios rasgos y características, incluido mi sexo. Pero no me planteaba: “soy una mujer que escribe”. Simplemente, quería hacerlo y encontraba las trabas que cualquiera encuentra en esos casos.

A partir del momento en que descubro que los otros me exigen cuentas por algún acontecimiento que todavía es excepcional, comienzo a tomar conciencia de que ser mujer en la sociedad en que vivimos, es un problema y una cuestión conflictiva. Y a partir de allí, comencé a hacer mi propia reflexión sobre este “ser mujer”. Ante todo, lo enfoqué desde mi profesión, desde mi trabajo específico en la literatura. Creo que desde el punto de vista del conflicto del escritor ante un papel en blanco, ser mujer es tan conflictivo –o tan poco conflictivo- como ser hombre. Los problemas que se enfrentan en la práctica literaria no tienen relación con el hecho de ser hombre o mujer. De hecho, la literatura ofrece muchos ejemplos de hombres que escriben como mujeres y mujeres que escriben como hombres. Por ejemplo, el monólogo de Chejov interpreta perfectamente a una mujer; del mismo modo, una escritora puede ponerse correctamente en la cabeza de un hombre.

Desde este punto de vista, ser mujer no constituye un problema. Excepto cuando se discrimina la literatura femenina – hecho desdichado- porque todavía se la considera un caso especial. Creo, justamente, que la literatura es un acontecimiento universal en el que en la medida en que se incorporan mujeres, se amplía la posibilidad de registro, del mismo modo que si los obreros pudieran escribir, habría un mundo de experiencias que, desde un punto de vista, aún no está narrado y que ampliarían el registro de la limitación, o en todo caso es una limitación que tiene razones históricas. Es una cuestión de índole sociológica o psicológica, pero no literaria.

Si aún es visto como una rareza, es porque *existen razones culturales en las que todos estamos involucrados*, tanto hombres y mujeres, que aún estamos condicionados por ciertos esquemas. Esto tiende a desaparecer, pero pensemos todos –hombres y mujeres- si hace 20 años, hubiéramos tenido la misma confianza para ver un médico hombre o uno mujer, más allá de su capacidad profesional. *Existe, por tanto, una cuestión cultural que va más allá de las luchas sociales y constituye una problemática totalmente distinta.*

Esos condicionamientos se cambian desde adentro hacia fuera, y todo lo que hombres y mujeres podamos hacer a favor de ese cambio, va a beneficiar a todos, a hombres y mujeres. Porque para el hombre también es una limitación la vieja cuestión de la madre que cría al machito y a la nena femenina. Una nena puede transgredir imitando conductas del varón, pero no ocurre lo mismo cuando un niño quiere expresar su ternura abrazando una muñeca. Por eso, creo que estos condicionantes culturales son muy difíciles de desarraigar. Incluso en países socialistas, que cuentan con un sistema más evolucionado, les ha resultado muy difícil erradicar el machismo.

Pero hay otra cuestión que es social y sin duda hay discriminación, pero el único modo en que entiendo lo lucha de las mujeres –y de los hombres- es tomando al universo como

campo y no sólo a las mujeres. Y en Argentina tenemos el ejemplo con las madres y Abuelas de Plaza de Mayo, porque cuando luchan no sólo lo hacen por sus hijos y por sus nietos; ni están luchando sólo por su sentimiento de madre, sino que están luchando, en realidad, en nombre de todos nosotros: son el baluarte que tenemos y las que mantienen viva la resistencia. Están luchando contra la violencia estatal, contra la impunidad, es decir que se están haciendo cargo del mundo, no de los problemas de las mujeres.

No es el caso de esta mesa, pero yo he visto a muchas feministas, por ejemplo a María Luisa Bemberg, para quienes los hombres son opresores y las mujeres oprimidas. Y yo creo que un obrero que trabajaba en la fábrica Bemberg se sentía más explotado que María Luisa Bemberg. No creo que, genéricamente, los hombres sean opresores y las mujeres oprimidas. Creo que existen muchos modos de opresión, pero la cuestión de la mujer tiene que ver con la posibilidad de que las mujeres entremos en el mundo, y sólo puede entrar de prepo, instalándose, escribiendo libros, curando a los enfermos, luchando por sus cosas, como las Madres de Plaza de Mayo. En la medida en que eso ocurra, nadie puede cuestionar su carácter de mujeres, porque están instaladas en el mundo.

El camino es, sin dudas, el ir ganando roles y hacerlo con todas nuestras posibilidades: como mujeres, como intelectuales, como trabajadoras. Es el único modo de que, dentro de algunos años, a lo mejor no tengamos que festejar el Día Internacional de la Mujer, sino que todos los días sean días de los hombres y de las mujeres.

Rosa Roisimblit

Agradezco profundamente en nombre de las Abuelas de Plaza de Mayo haber sido invitada a formar parte de este panel y poder compartir experiencias que, por nuestra parte, acumulan pesados veinte años. Justamente, dentro de muy pocos días se recordará en el país el golpe de estado del 24 de marzo de 1976. En aquel momento comenzó en Argentina una política del terror y avasallamiento de los derechos sociales e individuales, que como doloroso saldo dejó 30 mil desaparecidos, entre ellos gran cantidad de mujeres y niños. ¿Qué decir de aquellas que llevaban un hijo en sus entrañas? Sabemos cómo defendieron su retoño. No pudieron doblegar su instinto maternal ni la descarga eléctrica, ni la tortura, ni los golpes.

Las mujeres, rota la parálisis producida por el impacto de la desaparición, salieron a las calles y a las plazas de manera individual, pero pronto iniciaron un tipo de organización elemental y espontánea con la intención de sobrevivir y ser escuchadas. Se dijo: “*son mujeres que transgreden la norma*”. Esa trasgresión de la norma es la que las salva de la locura y las pone en el plano la máxima expresión de la dignidad humana, y ejercen una agresión al cuestionar la lógica social y también aquella lógica más antigua que funciona desde hace más de 20 siglos- y qué asigna a la mujer el rol natural de hija, madre, esposa y hoy, ser humano.

Las que después recorrimos día tras día las cárceles, los regimientos, las unidades militares, las comisarías, nos fuimos encontrando y decidimos unirnos para caminar juntas ese calvario dejando de lado referencias sociales, culturales, ideológicas, y religiosas. Comenzamos el más ecuménico de los proyectos: *la búsqueda de nuestros nietos*. Nos organizamos como la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo. El propósito siniestro del Terrorismo de Estado era borrar la existencia verdadera de nuestros nietos, cambiándoles la familia, el origen, el nombre, la historia, anulándoles la identidad.

Además de reclamar por nuestros hijos desaparecidos, hemos realizado penosas y larguísimas investigaciones buscando a nuestros nietos en medio de amenazas y de toda clase de dificultades ante el silencio de la dictadura, la complicidad e indiferencia de los jueces y organismos del Estado, de los medios de difusión, jerarquías y organismos del Estado, de los medios de difusión, jerarquías eclesiásticas y luego, durante los gobiernos constitucionales, con la tibia ayuda de las autoridades, empezamos desde 1980 a localizar a algunos niños muy bien mimetizados entre militares policías y civiles cómplices.

A partir de entonces tuvimos que afrontar muchas dificultades. Por ejemplo. ¿Cómo asegurar que el niño indicado pertenece a determinada familia? Varios años de recorrer centros científicos del mundo nos condujeron hoy al llamado índice de abuelidad, obtenido mediante específicas pruebas genéticas que permiten formar el mapa genealógico de cada uno, aun en ausencia de los padres desaparecidos, analizando abuelos, tíos, primos, hermanos. Asistimos a encuentros con gente y organismos donde se tratan los problemas de la niñez y como, además, somos un grupo mayoritariamente de mujeres, acudimos también a todos los encuentros de mujeres en el país y en el exterior.

Sabemos que nuestra tarea es también la de toda la comunidad, ya que el cuerpo social ha sido desgarrado en sus víctimas más pequeñas, y que exigiendo mancomunadamente la verdad y la justicia, podemos ubicar histórica y socialmente la afrenta sufrida por nuestro pueblo. Dejamos para la conciencia universal esta reflexión: si un grupo de mujeres abuelas, con mucho amor y dolor, sin poder económico ni político, hemos podido reparar en parte el agravio infligido a nuestros nietos, que refleja también el agravio a la niñez en general, *¿qué no podrían revertir a favor de tantos niños sufrientes los poderes del Estado, el Parlamento, la Justicia, en suma, los poderes del hombre que alguna vez también fue niño?*

Gracias.

Inda Ledesma

A veces, a toda la riqueza de facetas que se han ido exponiendo, puede ocurrir que hablar de lo personal aporte una imagen de su formación. Como decía muy bien Liliana Hecker, ella crecía espontáneamente. No estaba reparando en que ser mujer era un caso especial, En el caso de las actrices la historia es muy rica a través de los siglos, Primero fueron naturalmente excluidas de los grandes actos rituales donde se incluye el teatro; luego siguieron la misma suerte bajo la etapa de Shakespeare donde los jovencitos encarnan a los papeles femeninos. Cuesta realmente imaginarse a Lady Macbeth hecha por un chico con aire femenino por su adolescencia.

Me cuesta comprender que no estuvieran las mujeres allí, pero lo comprendo porque eran mundos donde el teatro provenía de lo ritual, del primer despertar, y ya no estaban las mujeres. No obstante, esto yo no lo supe mientras crecía; naturalmente yo me sumergía en una profesión que era apoyada por mis padres y que era querida por ellos. Por suerte, con una madre que liberaba en mí todo lo que en ella había sido reprimido sin que se hablara de ello, pero yo me subía a los árboles, me bañaba en los arroyos y jugaba muy libremente con mis amigos varones, que eran más audaces porque sus madres les permitían otro tipo de cosas.

Yo me confundí bastante aunque también lo disfruté. Siempre recuerdo que un domingo que iba a ir a nadar al arroyo con mi madre y le dije, azorada, que tenía una pérdida de la

que no tenía explicación. Tampoco me interesaban mucho esas conversaciones con mis amigas sobre lo femenino; me gustaba jugar a la bolita, al fútbol, nadar en el río, andar en bicicleta y subirme a los árboles y cortar la copa del pino. Y esto era muy bien tolerado en mi casa por mis especiales padre, que eran pobres pero poseían una gran información de los grandes movimientos del mundo, como los anarquistas, y estaban muy atentos a un futuro en el cual esa libertad femenina parecía ser incluida por mi madre, o esa paridad con los grandes placeres que disfrutaban los chicos en sus juegos.

Cuando llegó ese día extraño, el día de la pérdida, yo le dije a mi madre algo sobre no bañarme, el día de la pérdida, yo le dije a mi madre algo sobre no bañarme que había oído por allí. Ella me dijo que no, que no veía por qué no tenía que bañarme y me explicó que igual podía nadar y que no era un tema por el que preocuparse.

Fue, de todos modos, un tema porque me prestaron una canoa y de pronto pude ver que el agua se ponía totalmente roja. Allí comprendí que si alguien se acercaba iba a ver algo que no era fácil de explicar, pero no era un gran tema.

Luego, en el teatro las mujeres siempre teníamos espacio, se escribían obras para hombres y mujeres. Esa diferencia no podía comprenderla; cuando comencé a estudiar en la escuela de teatro, desde el inicio entable la competencia con mis compañeros actores. Había papeles que eran para actrices; había momentos en que era el turno de los hombres. Históricamente, yo sabía que las mujeres sentían una cierta seguridad y un cierto privilegio pero no sabía explicarlo. Luego, claro, fui comprendiendo: las mujeres en el teatro del 1700 y 1800 se escotaban, vale decir que le ganaban a los hombres por escote. En 1970, cuando el público estaba sentado alrededor del escenario, esas mujeres mostraban el empuje, cosa muy atrevida y perturbadora. Y además, mostráramos o no nuestros senos, siempre llorábamos con lágrimas de verdad, cuestión que para los hombres era muy dura.

Vale decir que esa competencia casi siempre nos otorgaba algunas ventajas. Pero después una reparaba en qué tipo de obras realizábamos, qué mujeres estábamos encarnando, quiénes escribían esas historias de mujeres. Si bien grandes autores escribían grandes tragedias con esas mujeres que resultaban víctimas de lo absoluto —como se plantean en las tragedias—, con Shakespeare y sus mujeres retaceadas (aunque a veces con algún papel fundamental), sin embargo ahí comenzaba el análisis: se estaba hablando de nosotras pero casi nunca éramos nosotras las que hablábamos, cosa que ha comenzado a sentirse más recientemente —y de un modo interesante— en autoras que están hablando de la mujer en escena, y a veces vienen los críticos y preguntan cómo se hacen obras con mujeres (y muchas) como protagonistas.

Indudablemente nos atrae porque, aunque ese mundo que están reflejando sea pequeño, están hablando de sus sentimientos, de su mundo, de sus rarezas y hasta el sexo. Esas atrevidas con sus tres actrices en Las confesiones de mujeres de treinta, por ejemplo, llegan a un grado de tomar la palabra y de producir hechos que sólo el hombre dominaba en el escenario. Ellas lo están haciendo y llaman la atención porque lo hacen con el humor y la frescura de mujeres que están transitando, de mujeres de transición.

Luego, por supuesto, comencé a sentir que existían diferencias y que las vivían las mujeres en general; existía una aparente comodidad en la que nosotras nos manejábamos ya que nos necesitaban — y esa es la palabra—; necesitaban a mujeres en el escenario y eso no

podía evitarse. Así que estábamos en el escenario. Según la calidad y la inteligencia del autor, quizá las mujeres decían realmente algo sobre ellas, que no se debía sólo a su relación con el hombre y con la familia. Porque muchas protagónicas, en realidad, están hablando siempre del hombre –no de sus temas- o de su gran amor por el hombre, como las heroínas que aman y aman y nada más. E incluso, mueren por el ser amado.

Comencé a descubrir más bien tardíamente la condición de la mujer en muchos aspectos y sabía también que en mi casa, alrededor de las 20 horas, se encendía la lámpara para la cena, y mamá –que era yo- se iba al trabajo, es decir, al teatro. Y no era fácil en el mundo familiar. Allí empezaba el tironeo, aunque tuviera una pareja que comprendía, que sabía que se había casado con una actriz, era difícil de entender. Además, con toda esa historia de la mujer ligera, que viene naturalmente de un origen muy justificado: hacia 1700 y 1800, antes de que la revolución industrial incorporara a la mujer al proceso laboral, las mujeres hábiles, inteligentes, inquietas y también –quizás- bonitas, de extracción humilde, sin preparación ni posibilidades económicas ni la alternativa de un matrimonio salvador, sólo planchaban y servían. A partir de la posibilidad del teatro, esas mujeres vieron la alternativa donde aplicar su gracia, su habilidad y su belleza.

Y entre planchar, ser lavandera, prostituta o actriz, la última opción podía constituirse en un camino de salvación, y lo fue seguramente para muchas mujeres. Pero, bueno, la libertad de trabajar en horas nocturnas, las pequeñas giras, las colocaban en una situación un poco de desamparo de indefensión, y –a lo mejor- lindando si no con la prostitución con la mancebia-como se decía por entonces- y presionaban sobre ellas muchos aspectos: que no se casara porque debía hacer giras; la actriz debía consagrarse a su arte y ser una suerte de sacerdotisa. Si se casaba con un hombre que no era de teatro, él debía quedarse en la capital y ellos debían viajar por el interior. Ahora podemos seguir viviendo en la Capital teniendo todos los hijos que queremos. Pero, a lo sumo podían casarse con actores o directores y tener sus hijos en los camarines – cosa que ya es famosa- y luego llevarlos en los baúles. Era una vida itinerante, dura y compleja para la mujer.

La mujer que alcanza esa opción salvadora y que le evita esa dura condición que le promete el futuro, a mí me tocó. Mis padres, que amaban el teatro, vivieron con mucha alegría el momento en que descubrieron muy tempranamente a mis seis o siete años que yo, una niña callada y seria, tenía condiciones de actriz por unos versitos que me enseñaban en la escuela. Y ellos pensaron que yo iba a salvarme, porque no podían brindarme la alternativa de estudiar. Y así fue. Por esa razón, en general, la extracción social de actores y actrices era muy humilde. Provenían de familias con limitaciones económicas.

Actualmente, por suerte, hay jóvenes que luego de realizar sus estudios secundarios y algunos terciarios, suelen inclinarse por la carrera actoral, carrera que se aprende en muy poco tiempo si se tiene una cultura realmente sólida y una verdadera educación en algunas disciplinas, sea cual fuere. Es preferible llegar a la carrera terciaria y más tarde volcarse a esto que puede aprenderse cuando uno sabe de organización mental, de análisis de texto. En poco tiempo alguien dotado puede ser muy buen actor.

En mi caso, esa formación vino después gracias a mis amigos, a los escritores, a los seres esclarecidos de las luchas sociales, que me ayudaron mucho porque ellos me hicieron acercar a un material muy rico que además resultó importante no por la literatura en general, sino porque me brindó una herramienta de análisis después de la cual Hamlet no es para mí ninguno de los Hamlet que he visto, donde todo el teatro de principios de

siglo tiene para mí valores de otro tipo que el que generalmente aparece en escena, porque esa herramienta es, en suma, materialista y dialéctica. Y hace que descubramos el por qué de todo eso, como estas cosas que les cuento de las actrices y actores que no aparecen escritas en ningún lugar, sino que son parte de otro tipo de análisis.

El ser mujer actriz, trabajar en algo que era considerado frívolo, ha sido una gran lucha y también algo deformante. Yo trataba de parecer intelectual e inteligente, de parecer otra cosa que no fuera un ser temperamental que encarnaba personajes. Imagino que esto nos toca a todas. Por otra parte, yo suponía que desde el punto de vista salarial la retribución guardaba un equilibrio: si una triunfaba, si gustaba, recibía su buen sueldo como el hombre. Y mis compañeras de la Asociación de Actores, que estaban reuniéndose para analizar la situación de la mujer, me dijeron que no era así: no había igual salario por el mismo prestigio o trabajo y que los actores cobraban mayores remuneraciones que las actrices. Y eso se comprobaba en la TV con los galanes, donde se daba preminencia a los actores por la atracción que supuestamente se ejercía sobre las mujeres a través de la TV.

Ese descubrimiento fue terrible para mí, porque comprobé que había creído en muchas cosas que debía revisar en todo sentido. Debía ver quiénes elegían realmente las obras y cuando las elegimos las mujeres debía pensar si las estábamos eligiendo como mujeres o presionadas por directores o autores. Con el agravante de que toda actriz que se precie, debía exhibir un atractivo erótico y sexual y sostenerlo para trabajar.

Creo que Eleonora Duse fue una de las mujeres que debe haber sufrido muy especialmente ese sentimiento en ese momento de su carrera. No por nada dejó de actuar durante 15 años. No podía continuar haciendo *La dama de las camelias*, no podía incluso seguir haciendo la *Nora de Casa de Muñecas* que –a pesar de todo- significaba un interesante paso del autor para el análisis de la mujer muñeca. Y eso es lo que en un momento empezamos a sentir: no podíamos dialogar bien con nuestros compañeros y a veces con el público respecto al teatro, porque lo femenino, lo sensible, la muñeca, la mujer-objeto, lo ligaba mucho, a pesar de todo, al rol de la mujer actriz. Y en mi caso, por mis antecedentes con el río y la pelota de fútbol, yo iba a veces frontalmente hacia el hombre y hacia el diálogo.

Perturbó mucho a este desarrollo que queremos para la mujer y para la sociedad toda, el hecho de cómo impactó la educación materna –mi madre era española y, como tal, temerosa del escándalo-. Mi madre me dijo, no obstante, que yo no debía casarme nunca. Hablaba, sin darse cuenta, como un empresario, aun aspirando a lo máximo para mí. Sin embargo, el mandato era imposible de cumplir: no casarme, no tener amantes –porque eso era escandaloso-, no tener hijos. En suma, una monja, una monja actriz que tenía que hablar del sentimiento materno, del tener hijos, del amar a un hombre, de sacrificarse, de dar la vida por la madre, etc, todo lo que el teatro tuvo siempre melodramas aparte.

Era un mandato realmente difícil de cumplir, porque eso significaba que –de algún modo- se me educaba como a un varón: poniendo distancias con los lances, discutiendo con los empresarios mi economía, mirando escandalizada a alguien si se atrevía a invitarme a que pasara primero por su lecho. Por suerte, a mis 20 años yo no era una chica destacadamente bonita como las que daban prueba conmigo y que siempre me quitaban el papel, salvo que yo diera una prueba concreta de actuación. Pero ese caso no se acostumbraba, perdía siempre. No era fea pero era fuerte, tenía a los 15 años apariencia de 25. A los 25 hacía papeles de 30 o 40 en el cine y sacaba premios, pero hacía mujeres mayores.

Pero eso no interesaba. Había dentro mío, a pesar de todo, una actitud de sorpresa frente a la propuesta masculina y una repuesta casi masculina: yo no sé por qué tengo que pasar por eso, no sé de qué me están hablando, fuera una propuesta deshonesta o acomodaticia o lo que fuera. Era una defensa muy fuerte que me privó de muchísimos hermosos papeles y fue más fura la carrera, pero resultó buena porque esa característica de seriedad y de responsabilidad provenientes de aquel mandato, hizo que yo pasara rápidamente a obtener papeles de primera actriz, papeles que suponían mucha fuerza y seguridad. Esa seguridad era ficticia, ya que por dentro era un ser absolutamente femenino e inseguro.

Luego, gracias a muchas mujeres y muchas lecturas, empecé a descubrir que yo no estaba a salvo, que mi trabajo no era una isla donde yo no tenía esa competencia ni esa diferenciación. Y finalmente apareció en los salarios y en los carteles y demás. Cuento esto porque pienso que puede ser útil, porque evita algunas confusiones y porque creo que, efectivamente, hay profesiones y profesiones, del mismo modo que antes se planteó cuánto les costó a los hombres atenderse con una médica mujer. Ese punto de partida me pareció muy rico ya que el centro fundamental es que el cambio va a ser para todos.

El hombre desprotegido, desamparado, sin fábrica y sin trabajo, está realmente en condiciones durísimas que todos conocemos, pero también son durísimas como hombre: no entiende. A ese hombre lo posee la locura, como yo diría que a las mujeres nos ha poseído siempre una forma de locura cuando no comprendimos el mandato que nos obligaba a cerrar las piernas y bajarnos las polleras. Todas cuestiones que no se entienden y que confunden a una niña y es muy interesante en este sentido, la observación de Eva Giberti: en el diccionario “niña” se define como “femenino de niños”. En muchos de nuestros hogares aún estamos distrayéndonos con las pautas que planteamos a nuestros niños, aunque pensemos muy avanzadamente respecto de la sociedad y las conquistas.

Creo que ese acento que Eva Giberti ha puesto muy intencionadamente en la niña, es un llamado a todos, a los hombres y mujeres que están sumidos en la desesperación y en la perversidad. Porque de eso se trata: la educación femenina ha sido perversa. Ahora toda la sociedad es perversa; es perversa con el hombre, con las exigencias y con el rol que al varón le ha tocado de sostener la casa, de ser el más fuerte, de defender a la mujer; en suma, de todas esas fantasías que ahora —si siguen siendo sostenidas— se convierten en perversión. Tengo un gran horror de esta perversión que está apoderándose del mundo entero y del desamparado ser humano que hoy somos. Y el ejemplo de las mujeres, femenino y político, que han dado, como las Madres y las Abuelas, es de una gran trascendencia para todos nosotros.

Nilda Bellini

Voy a referirme, como se decía en la presentación de este panel, a mi experiencia en el movimiento cooperativo. Hace unos 20 años me invitaron a participar del movimiento cooperativo. Me acerqué y comencé a participar. Las preguntas que me hice fueron: ¿qué era participar y en qué consistía el movimiento cooperativo? Allí descubrí que este movimiento cooperativo se había constituido gracias a la experiencia que habían traído consigo los inmigrantes, en particular la comunidad judía, que había llegado al país y había incorporado esta forma de unión.

Fundamentalmente eran cooperativas constituidas por hombres; éramos muy pocas mujeres las que participábamos y no teníamos muy claro en qué consistía. No había mu-

jes en los consejos de administración de cada cooperativa. Conformábamos, entonces, una comisión de “damas” y nos ocupábamos de las flores y de otras cuestiones menores.

El proceso fue interesante. La primera reivindicación fue no volver a constituir una comisión de “damas”; consideramos que nosotras éramos socias y que teníamos nuestra propia cuenta. Por tanto, formamos una comisión de “socias”, aunque -en realidad- los objetivos eran prácticamente los mismos; hacíamos cursos de gimnasia o de guitarra; en suma: no sabíamos cómo insertarnos.

Entonces estudiamos, nos capacitamos, y dimos muestras de que podíamos incorporarnos. Y de ese modo, primero nos sumamos a algunas comisiones de promoción, junto con algunos hombres, realizando otro tipo de tareas, hasta que llegó la transformación de las cooperativas de crédito en bancos, cuando la Ley de Entidades Financieras estableció que esas cooperativas no podían trabajar con capitales mínimos. Entonces se fijaron y se constituyó, entre otros, el Banco Credicoop Coop. Ltda.

Allí las mujeres nos incorporamos a las comisiones de asociados de cada una de las filiales del Banco. No teníamos aún una relación de igualdad, pero estábamos presentes en la mesa de las comisiones de asociados. En los 17 años de existencia del Banco, el proceso que hemos vivido las mujeres ha sido muy positivo. Hoy estamos casi en igualdad. Y digo casi porque, por ejemplo, el gerente general es un hombre; el presidente del Banco también es un hombre. Pero de todos modos, tenemos muchas mujeres en cargos de gerente, de presidente de comisión de asociados y de consejeras administradoras, con lo que se puede afirmar que nos encontramos casi en un plano de igualdad con los hombres, muy consustanciadas con el movimiento y con una participación realmente activa, donde la lucha aún continúa.

Del mismo modo en que lo planteó Liliana Hecker, creo también que no debería existir un día de la mujer. Esto surge porque, de algún modo, existe discriminación. Además, no se puede hablar de la mujer exclusivamente por lo que menos pasa a nosotras, que tenemos una posición intermedia en la sociedad. La situación de la mujer es muy distinta en las diversas clases sociales y en los distintos países, y este Día Internacional que es una conmemoración de luchas de las mujeres y contra la violación de sus derechos- no debería existir si no siguiendo violándose esos derechos.

Sin embargo, ese día parece reclamar su derecho a seguir existiendo, porque ¿qué está pasando hoy, cuando vemos hechos represivos como los acontecimientos de La Plata? ¿Qué pasa hoy con el derecho a la libertad de expresión? Creo que esto está relacionado con la defensa de los derechos humanos. Si uno de los primeros derechos que conquista la mujer es el poder votar, el derecho a la igualdad de oportunidades y salarios -que sería un derecho de segunda generación- continúa vigente en todas las clases sociales.

Entonces, por ello decidimos, desde el movimiento cooperativo, hacer un alto y estudiar la problemática de la mujer. Por eso formamos en el IMFC una Comisión de Promoción de Participación de la Mujer y eso favoreció que dentro de nuestro movimiento la inserción de la mujer fuera mayor y mucho más efectiva. Creo que ahora, cuando la desocupación y la pobreza nos ponen a hombres y mujeres en el plano de desesperanza, debemos tratar, entre todos, de construir un mundo y un país mejor. La única vía que nos permite alcanzar este objetivo es la participación: estar presentes en la vida política, pública, institucional e incorporarse de manera efectiva y real a la lucha. No queda otro camino ya que nos están avasallando.

El 24 se cumplen los 20 años del Golpe Militar y ahí deberemos estar todos para que eso no vuelva a ocurrir. Hombres y mujeres debemos garantizar el nunca más, por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Esto es lo que aprendí como mujer en mi experiencia dentro del movimiento cooperativo: hombres y mujeres juntos debemos ir hacia adelante, estando y participando en cada instancia en que podamos.

Los Bancos Cooperativos Hoy Desafíos y Oportunidades Alfredo T. García*

Alcance actual de los Bancos Cooperativos

La crisis financiera producida en nuestro país durante el primer semestre del '95, originada en el llamado "efecto tequila" pero también en las condiciones impuestas por el modelo "ingreso de capitales dependiente" del Plan de Convertibilidad, generó un reacomodamiento de todo el sistema financiero, en especial de los bancos cooperativos y los regionales.

Tan fuerte ha sido el condicionante interno en todo este proceso, que podemos aseverar que el tequila sólo "aceleró" un proceso de fusiones que ya estaba previsto se iba a efectuar.

De los 168 bancos existentes a diciembre de 1994, en febrero del '96 la cuenta llega a los 126, con un proceso de fusiones aún no finalizado.

En este proceso, 5 bancos oficiales de la provincia se convirtieron en Sociedades Anónimas.

En el sector cooperativo, la reconversión fue intensa, pasando de 38 bancos cooperativos en diciembre del '94 a 8 cooperativos en la actualidad, alguno de ellos pronto a transformarse en Sociedad Anónima.

Los motivos de esta reducción en los bancos cooperativos son variados:

Un solo banco cooperativo sufrió la revocación de la autorización para funcionar: fue el BID, a poco tiempo de haber incorporado a los bancos Aciso y De La Ribera.

La estrategia más utilizada fue la absorción de bancos cooperativos por otros bancos cooperativos, la mayoría de los cuales se convirtieron posteriormente en S.A.

Algunas pocas entidades cooperativas fueron absorbidas por Sociedades Anónimas, mientras que algunos bancos cooperativos absorbieron a bancos no cooperativos.

También se crearon dos nuevos bancos provenientes de la fusión de varios bancos cooperativos, como el Basel que tomó forma de Sociedad Anónima desde su constitución y el Banco Argencoop, que mantuvo la forma cooperativa.

Es importante destacar el caso del Banco Argencoop, en donde seis de los bancos del IMFC participaron de la creación del mismo, un proyecto fundamentalmente cooperativo y solidario, auxiliado por el Banco Credicoop que gerenció el Fondo Fiduciario otorgado por el BCRA para la fusión. El ex Banco Local distribuyó sus sucursales mayoritariamente al Banco Argencoop, y en menor medida al Banco Credicoop y al Banco Coopesur, los cuales ampliaron sus plazas de actuación.

El resultado del mencionado proceso fue la sustancial disminución de la cantidad de banco cooperativo, pero un importante incremento en la envergadura de los que quedaron.

Actualmente los bancos cooperativos captan el 7% de los depósitos de los bancos privados, y poseen 343 sucursales, que representan el 17% del total de sucursales de la banca privada.

Los bancos cooperativos poseen 283 sucursales en el interior del país y sólo 60 en la Capital Federal, lo cual da una idea de la importante inserción regional de los mismos.

(*) Director del Centro de Estudios Financieros de I.M.F.C. – CEFIM.

Marco normativo

El marco normativo emanado desde el Banco Central comulga esencialmente con todos los postulados de la política económica de corte monetario ortodoxo implementada en Argentina, con especial atención a las indicaciones del Banco Mundial, cuyas recomendaciones se han venido siguiendo a pie juntillas desde el directorio de la Autoridad Monetaria Argentina.

Lo más característico de la normativa financiera consiste en la ausencia de la función de prestamista de última instancia por parte del Banco Central, función acotada severamente por la Carta Orgánica de dicho organismo, y también por la prohibición que impone el sistema de Convertibilidad a la emisión de dinero no respaldado en reservas de divisas.

Una crisis financiera es esencialmente sistémica: la caída de un solo banco puede crear una corrida bancaria por motivos de desconfianza y / pánico, que reduce drásticamente la liquidez de muchos bancos solventes. En ese esquema es el banco Central el que debe entregar fondos a los bancos con problemas de liquidez (emitiendo dinero) y apuntalarlos a la espera de que vuelva la calma al sistema. En el caso de Argentina, dado que la emisión de dinero no puede realizarse sin el ingreso de divisas, la Ley de Convertibilidad impide que el Banco Central cumpla con su función de prestamista de última instancia. Esta resuelta aún más perversa en casos como el del tequila, en donde las divisas se van, y se reduce automáticamente la cantidad de dinero en la economía.

Esta situación determina la estrategia del BCRA; reemplazar esa función no cumplida con la imposición de fuertes requisitos de capital a nivel de cada banco, tratando de resolver en forma individual el riesgo del sistema financiero, que como ya se ha expuesto es sistémico. Una actitud que puede ser expresada a través de una metáfora naval: como no hay salvavidas, tratemos que el barco no se hunda.¹

Acorde a esta estrategia, se han implementado en el sistema financiero argentino las normas de Basilea, establecidas para los grandes bancos que operan a nivel internacional, las cuales requieren en nuestro país coeficientes de capitalización más exigentes que la normativa internacional.

Utilizar las mismas reglas para el Sumitomo Bank o el Citicorp (dos de los bancos más grandes del mundo), que para el Banco de Balcarce, u otro banco regional ligado escasamente al sistema financiero internacional, indica sin duda que dicha normativa no tendrá efecto neutro: es una meditada acción que tiende a la concentración en el sistema financiero argentino.

Si bien desde el BCRA se pregona que ya ha pasado el efecto tequila, como igualmente la economía continúa dependiendo de la volatilidad de los capitales externos, la autoridad monetaria está empeñada en continuar aumentando las exigencias de capital de los bancos aún más, forzando de esa forma la fusión de muchos bancos pequeños pero eficientes y que no tienen posibilidad de integrar rápidamente el importe capital requerido.

El tratamiento igualitario para todos los bancos resulta inequitativo. Este tratamiento igualitario favorece a los bancos mayoristas, y a los grandes bancos concentrados en la ciudad de Buenos Aires. Ello indica que desfavorece a los bancos regiones que tienen la mayoría de sus casas en el interior del país (y que realizan una tarea de fomento de dichas zonas) y a los bancos minoristas que atienden especialmente a las MIPYMe.²

Es por ello que uno de los principales cambios que se reclaman desde la banca cooperativa es la diferenciación de acuerdo a las características operativas y regionales de los bancos, en especial respecto al efectivo mínimo, medidas que existen en varios países industrializados, y que siempre han estado presentes en la historia bancaria Argentina.

1. Alfredo T. García: El programa de Liberalización financiera en Argentina, en "Argentina Hoy: Crisis del Modelo", Ediciones Letra Buena, 1995.

2. Ver Alfredo T. García: "El rediseño del Sistema Financiero". Realidad Económica N° 126 – Agosto /Setiembre 1994.

Entorno competitivo en que se desenvuelven los bancos cooperativos

Las exigencias de capital son altas y la materia prima de los bancos (el dinero) es escasa.

En efecto, de acuerdo con parámetros internacionales la monetización de la economía argentina (cantidad de dinero y depósitos / PBI) es escasa. Con la ley de convertibilidad, la cantidad de dinero en la economía se determina de acuerdo al incremento de las reservas internacionales de oro y divisas del Banco Central, las cuales no se estima que crezcan en el futuro, dada la aspiradora de estos fondos que significa el pago de los intereses de la deuda externa.

Por ello, el objetivo de los bancos es crecer a costa del resto, es decir, ganando participación en un mercado en el cual pelean bancos oficiales, privados nacionales, extranjeros, y cooperativos, agravado últimamente por la fuerte presencia de bancos brasileños que realizan una competencia muy agresiva contra los grandes bancos minoristas.

La competencia a nivel global del sistema se da en la captación de fondos, y también en dos escenarios importantes, como el bursátil y el de servicios de banca personal.

En Argentina existe un filón aún no explotado, que es el escaso grado de bancarización de la población Argentina.

Con materia prima escasa y grandes estructuras administrativas, que derivan en altos costos operativos, los grandes bancos privados buscan instalarse en las grandes y medianas ciudades del interior, compitiendo con la banca nacional y la cooperativa, que históricamente han atendido a estas localidades.

El objetivo para los grandes bancos es vender servicios (cajas de ahorro, tarjetas de crédito, débitos automáticos, etc.) con el único fin de generar comisiones que eleven las ganancias.

De allí que muchos bancos (incluso algunos mayoristas que no tienen experiencia en el negocio minorista) se han lanzado a fusionar por absorción bancos del interior y también a comprar bancos ex provinciales.

Sin embargo, poco pueden esperar los habitantes de las ciudades del interior de la nueva presencia de estos bancos: serán aspiradoras que chupen fondos y comisiones.

Por ello no reemplazarán la tarea de los bancos cooperativos y regionales que han asistido históricamente a las localidades de menor desarrollo relativo, pues este nuevo desembarco de los bancos en el interior no redundará en financiamiento a las economías del lugar. El financiamiento continuará estando en los bancos regionales y cooperativos, y en los pocos oficiales que queden.

Entorno de la clientela productiva de los Bancos Cooperativos

La situación de un banco está influenciada por la situación de sus clientes. En ese aspecto, los bancos cooperativos, cuya clientela productiva es mayoritariamente pequeña y mediana empresa, cargan con mayores exigencias de capital impuestas desde el Banco Central por financiar a las Pymes, y con un relativamente alto potencial de mora que aquellos bancos que sólo financian a las medianas grandes y grandes empresas.

Sin embargo, este tipo de clientela no constituye una carga, sino que, por el contrario, ofrece grandes posibilidades de desarrollo futuro, dado que el sector Pyme ha de-

mostrado a nivel internacional que es el sector más dinámico de la economía, en el cual cifran muchos países desarrollados sus esperanzas de mayor crecimiento económico.

En la actualidad, las Mypymes enfrentan un ambiente económico general muy difícil: una importante concentración productiva que se agravó en los últimos años, en forma paralela con un auge de las inversiones foráneas y una extranjerización de los capitales productivos, ya que la mayoría de las inversiones extranjeras se dedicó a comprar empresas de capital nacional.

La abrupta disminución de las tasas de protección aduanera, y el bajo nivel de aranceles alcanzado, permiten la llegada de gran cantidad de producción a precios de dumping.

Ello origina una fuerte necesidad por parte de las PYMES de encarar procesos de reconversión, los que requieren de un financiamiento adecuado. Sin éste las posibilidades de reconversión son muy escasas.

El gobierno argentino no posee política industrial, y no ha generado ningún tipo de política efectiva que ayude a las empresas en el proceso de reconversión, por lo cual las PYMES dependen del sector privado para poder reconvertirse.

Muchas PYMES han debido cerrar sus puertas por la competencia de productos extranjeros y la falta de crédito para incrementar su eficiencia y poder competir con los mismos.

Olvidadas desde el sector oficial, las pymes se han volcado al sistema bancario privado, con escasa acogida, salvo en el caso de los bancos cooperativos, regionales SA y oficiales.

Una estadística que demuestra este comportamiento aparece claramente al indagar la naturaleza de los bancos que han participado del Programa Global de Crédito para las Micro y Pequeñas Empresas, un programa de crédito subsidiado pero de escaso alcance, con fondos del BID e instrumentado a través de la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa.

Si analizamos la distribución de los recursos por tipo de entidad, se puede observar que los bancos cooperativos han otorgado el 55% del total de créditos, los privados del interior el 24%, y un 20% los oficiales provinciales. A los grandes bancos Sociedades Anónimas no les interesó particular de este financiamiento con condiciones blandas para las Mipymes.

No obstante, los fondos que captan los bancos cooperativos y regionales no son suficientes para abarcar mínimamente las actuales necesidades de las Pymes. En el contexto descripto, sólo una política orientada desde el Estado para generar importantes recursos financieros a aplicar como préstamos a las MiPymes, tendría un fuerte efecto sobre el crecimiento productivo del sector y por lo tanto sobre el empleo.

Desafíos y oportunidades que se presentan a los bancos cooperativos.

La incorporación de capital es sin duda uno de los desafíos más importantes que enfrentan los bancos cooperativos argentinos, dado que éste es indispensable para crecer. En este sentido, el aporte solidario de sus asociados será muy relevante, de forma tal de incrementar el capital sin caer en las posibilidades de cooptación de la voluntad directiva que podría implicar una inyección masiva de capital proveniente de escasos inversores.

Lamentablemente, la vieja Ley de Cooperativas no es lo suficientemente flexible para permitir la incorporación de capital de inversión a las cooperativas. La discusión fundamental, en este aspecto, pasa por encontrar un mecanismo idóneo para incorporar capital sin que ello signifique recortar la autonomía de decisión del Consejo de Administración o incurrir en una diferenciación injusta entre socios inversores y socios usuarios. Una nueva ley de cooperativas debería tener estos atributos.

No obstante algunos bancos estructurales en forma cooperativa decidieron transformarse en Sociedad Anónima, lo que les asegura mayores facilidades para la captación de capital, pero que los enfrenta con la posibilidad cierta de la pérdida de la gestión democrática.

Las amenazas derivan de la concentración bancaria producida y de la nueva estrategia de algunos grandes bancos de establecerse en localidades atendidas históricamente por la banca cooperativa y la nacional.

Las fortalezas de los bancos cooperativos no son pocas, derivan del conocimiento pormenorizado de los clientes, y de la relación que intentan seguir los grandes bancos minoristas, aunque con escasos resultados.

La deficiente administración de los grandes bancos privados SA de carteras de crédito minoristas (en especial de préstamos personales) quedó demostrada hace pocos meses cuando muchos de ellos denunciaron la presentación de carpetas "truchas" e inclusive documentos de identidad falsos por parte de sus clientes de crédito. Además éstos poseen una escasa participación e interés en préstamos a PYMES: las experiencias realizadas fueron escasas y no exitosas para un esquema que privilegia la ganancia.

En definitiva, las nuevas técnicas de marketing utilizadas por los grandes bancos minoristas SA apuntan a tratar de aprender a hacer algo que los bancos cooperativos han hecho siempre: privilegiar la relación con el cliente.

El conocimiento de las características de las PYMES y la relación que mantienen con éstas desde siempre, constituye una de las grandes fortalezas de la banca cooperativa, la cual tendrá que ser acompañada con el desarrollo de instrumentos financieros cada vez más adecuados a las necesidades de las PYMES. La combinación de ambos elementos dotará a la banca cooperativa de una herramienta competitiva de difícil superación por parte de la gran banca SA.